

**MARIA R.
CANALS**

He aquí un positivo valor de nuestra pléyade de jóvenes pianistas. Su concierto del pasado martes fué una constante demostración de sus excelentes cualidades técnicas, pero también y sobre todo de su emotivo interpretar. Destaquemos la segunda parte del programa dedicada a nuestros músicos contemporáneos, escuchada con sumo agrado.

*Foja
del lunes.*

16-XI/42.

MARIA R.
CANALS

He aquí un positivo valor de nuestra pléyade de jóvenes pianistas. Su concierto del pasado martes fué una constante demostración de sus excelentes cualidades técnicas, pero también y sobre todo de su emotivo interpretar. Destaquemos la segunda parte del programa dedicada a nuestros músicos contemporáneos, escuchada con sumo agrado.

Foja
del lunes.

16-XI/42.

MARIA R.
CANALS

He aquí un positivo valor de nuestra pléyade de jóvenes pianistas. Su concierto del pasado martes fué una constante demostración de sus excelentes cualidades técnicas, pero también y sobre todo de su emotivo interpretar. Destaquemos la segunda parte del programa dedicada a nuestros músicos contemporáneos, escuchada con sumo agrado.

Floja
del lunes

16-XI/42.

**MARIA R.
CANALS**

He aquí un positivo valor de nuestra pléyade de jóvenes pianistas. Su concierto del pasado martes fué una constante demostración de sus excelentes cualidades técnicas, pero también y sobre todo de su emotivo interpretar. Destaguemos la segunda parte del programa dedicada a nuestros músicos contemporáneos, escuchada con sumo agrado.

Por escasez de

*Foja del
lunes.*

16-XI/42.

DE MUSICA

María R. Canals

Una de nuestras concertistas más meritísimas de verdadero temple, María R. Canals, dió con extraordinario éxito en el Palacio de la Música, un concierto en el que interpretó, magníficamente, con seguro y abundante mecanismo y exquisito sentimiento, escogidísimas obras del repertorio pianístico de altura.

En primera audición ofreció "Ritmos", de Montsalvatje, obra de sumo atractivo y diestramente construída; "Balada", de Antonio Marqués, pieza de honda musicalidad, digna de la acreditada pluma de su autor, y "Flautista ambulante", de Blancafort, página de acusadísimo mérito.

María R. Canals, en las indicadas piezas, que merecieron entusiastas aplausos, dió nueva prueba como en las demás obras del programa, de sus posibilidades de pianista de gran aliento.

El *Noticiero Universal*.
Viernes, 11 Noviembre 1942.

DE MUSICA

María R. Canals

Una de nuestras concertistas más meritísimas de verdadero temple, María R. Canals, dió con extraordinario éxito en el Palacio de la Música, un concierto en el que interpretó, magníficamente, con seguro y abundante mecanismo y exquisito sentimiento, escogidísimas obras del repertorio pianístico de altura.

En primera audición ofreció "Ritmos", de Montsalvatje, obra de sumo atractivo y diestramente construida; "Balada", de Antonio Marqués, pieza de honda musicalidad, digna de la acreditada pluma de su autor, y "Flautista ambulante", de Blancafort, página de acusadísimo mérito.

* María R. Canals, en las indicadas piezas, que merecieron entusiastas aplausos, dió nueva prueba como en las demás obras del programa, de sus posibilidades de pianista de gran aliento.

*El Noticiero Universal
Miércoles 11. Noviembre 1942.*

DE MUSICA

María R. Canals

Una de nuestras concertistas más meritísimas de verdadero temple, María R. Canals, dió con extraordinario éxito en el Palacio de la Música, un concierto en el que interpretó, magníficamente, con seguro y abundante mecanismo y exquisito sentimiento, escogidísimas obras del repertorio pianístico de altura.

En primera audición ofreció "Ritmos", de Montsalvatje, obra de sumo atractivo y diestramente construída; "Balada", de Antonio Marqués, pieza de honda musicalidad, digna de la acreditada pluma de su autor, y "Flautista ambulante", de Blancafort, página de acusadísimo mérito.

María R. Canals, en las indicadas piezas, que merecieron entusiastas aplausos, dió nueva prueba como en las demás obras del programa, de sus posibilidades de pianista de gran aliento.

El Noticiero Universal

Miércoles 11, Noviembre de 1942.

DE MUSICA

María R. Canals

Una de nuestras concertistas más meritísimas de verdadero temple, María R. Canals, dió con extraordinario éxito en el Palacio de la Música, un concierto en el que interpretó, magníficamente, con seguro y abundante mecanismo y exquisito sentimiento, escogidísimas obras del repertorio pianístico de altura.

En primera audición ofreció "Ritmos", de Montsalvatje, obra de sumo atractivo y diestramente construída; "Balada", de Antonio Marqués, pieza de honda musicalidad, digna de la acreditada pluma de su autor, y "Flautista ambulante", de Blancafort, página de acusadísimo mérito.

María R. Canals, en las indicadas piezas, que merecieron entusiastas aplausos, dió nueva prueba como en las demás obras del programa, de sus posibilidades de pianista de gran aliento.

DE MUSICA

Maria R. Canals

Una de nuestras concertistas más meritísimas de verdadero temple, María R. Canals, dió con extraordinario éxito en el Palacio de la Música, un concierto en el que interpretó, magníficamente, con seguro y abundante mecanismo y exquisito sentimiento, escogidísimas obras del repertorio pianístico de altura.

En primera audición ofreció "Ritmos", de Montsalvatje, obra de sumo atractivo y diestramente construida; "Balada", de Antonio Marqués, pieza de honda musicalidad, digna de la acreditada pluma de su autor, y "Flautista ambulante", de Blancafort, página de acusadísimo mérito.

María R. Canals, en las indicadas piezas, que merecieron entusiastas aplausos, dió nueva prueba como en las demás obras del programa, de sus posibilidades de pianista de gran aliento.

*El Noticiero Universal.
Miércoles 11, Movimiento 1942.*

DE MUSICA

María R. Canals

Una de nuestras concertistas más meritísimas de verdadero temple, María R. Canals, dió con extraordinario éxito en el Palacio de la Música, un concierto en el que interpretó, magníficamente, con seguro y abundante mecanismo y exquisito sentimiento, escogidísimas obras del repertorio pianístico de altura.

En primera audición ofreció "Ritmos", de Montsalvatje, obra de sumo atractivo y diestramente construída; "Balada", de Antonio Marqués, pieza de honda musicalidad, digna de la acreditada pluma de su autor, y "Flautista ambulante", de Blancafort, página de acusadísimo mérito.

María R. Canals, en las indicadas piezas, que merecieron entusiastas aplausos, dió nueva prueba como en las demás obras del programa, de sus posibilidades de pianista de gran aliento.

*El Noticiero Universal
Miercoles 11 Noviembre de 1942.*

DE MUSICA

María R. Canals

Una de nuestras concertistas más meritísimas de verdadero temple, María R. Canals, dió con extraordinario éxito en el Palacio de la Música, un concierto en el que interpretó, magníficamente, con seguro y abundante mecanismo y exquisito sentimiento, escogidísimas obras del repertorio pianístico de altura.

En primera audición ofreció "Ritmos", de Montsalvatje, obra de sumo atractivo y diestramente construida; "Balada", de Antonio Marqués, pieza de honda musicalidad, digna de la acreditada pluma de su autor, y "Flautista ambulante", de Blancafort, página de acusadísimo mérito.

María R. Canals, en las indicadas piezas, que merecieron entusiastas aplausos, dió nueva prueba como en las demás obras del programa, de sus posibilidades de pianista de gran aliento.

*El Noticiero Universal
México 11, Noviembre 1942*

MUSICA

MARIA R. CANALS

En medio de la contraposición y el choque de escuelas, de sistemas, de procedimientos y de conceptos críticos, hay unas manos que se posan en un teclado y de las cuerdas percutidas nace emoción y expresión en forma de música. Esta realidad sonora se produce a pesar de dichas escuelas, de dichos sistemas, procedimientos y conceptos críticos. Hay, pues, un hecho, que no se explica con palabras, y si solo se bordea, a cuyo alrededor gira toda la máquina artística. Este hecho está en el ritmo, y no está en el ritmo; está en la sonoridad y no está en la sonoridad; es y no es esto, es y no es lo otro, porque lo es todo y lo involucra todo; es, en fin, el misterioso soplo del espíritu artístico. Ante es espíritu callen las chillonas voces del procedimiento y de la técnica.

Estos conceptos que acabamos de apuntar creemos reflejan la filiación artística de María Remedios Canals. Anoche, esta joven artista se impuso de la manera más espiritual que es dable imponerse, comunicando al auditorio toda la fragancia de todas las obras del programa.

Su tocar desborda emoción, pero emoción concentrada, sin vanos alardes apasionados, ni languideces extremas. Es una emoción natural, comunicativa, sana y noble.

De María R. Canals podríase hablar de la dulzura de su sonoridad, de su limpieza técnica, de su dominio de las obras, etc., pero, sobre todo, de su musicalidad.

Su programa fué atrayente: Rameau, Schumann, y Chopin, con obras que no se oyen nunca. Ravel y Debussy —éste con la graciosa y tan poco tocada «Danza de Puck»— y Liszt. La segunda parte fué dedicada a nuestros compositores. «Ritmos» de Montsalvatje revela a un compositor de nervio. Claros y luminosos de sonoridad. Hay un optimismo penetrante y una armonía rica de color y disonante en una interna lógica tonal.

De Mompou su «Gitana» y «El hombre del Aristón», exquisitos de sonoridad y de agudeza de expresión.

Del P. A. Massana un eufónico Preludio, lleno de hallazgos armónicos y bella sonoridad pianística.

De Blancafort una «Romanza» y un «Intermedio», deliciosos por sus delicadezas y una «Marcha» centelleante de ritmo y de verdadera gracia de realización.

María R. Canals obtuvo un legítimo triunfo ante un auditorio numeroso e inteligente.

A. MARQUES.

Diario de Barcelona. 11 Noviembre 1942.

MUSICA

MARIA R. CANALS

En medio de la contraposición y el choque de escuelas, de sistemas, de procedimientos y de conceptos críticos, hay unas manos que se posan en un teclado y de las cuerdas percutidas nace emoción y expresión en forma de música. Esta realidad sonora se produce a pesar de dichas escuelas, de dichos sistemas, procedimientos y conceptos críticos. Hay, pues, un hecho, que no se explica con palabras, y sí solo se bordea, a cuyo alrededor gira toda la máquina artística. Este hecho está en el ritmo, y no está en el ritmo; está en la sonoridad y no está en la sonoridad; es y no es esto, es y no es lo otro, porque lo es todo y lo involucra todo; es, en fin, el misterioso soplo del espíritu artístico. Ante es espíritu callen las chillonas voces del procedimiento y de la técnica.

Estos conceptos que acabamos de apuntar creemos reflejan la filiación artística de María Remedios Canals. Anoche, esta joven artista se impuso de la manera más espiritual que es dable imponerse, comunicando al auditorio toda la fragancia de todas las obras del programa.

Su tocar desborda emoción, pero emoción concentrada, sin vanos alardes apasionados, ni languideces extremas. Es una emoción natural, comunicativa, sana y noble.

De María R. Canals podríase hablar de la dulzura de su sonoridad, de su limpieza técnica, de su dominio de las obras, etc., pero, sobre todo, de su musicalidad.

Su programa fué atrayente: Rameau, Schumann, y Chopin, con obras que no se oyen nunca. Ravel y Debussy —éste con la graciosa y tan poco tocada «Danza de Puck»— y Liszt. La segunda parte fué dedicada a nuestros compositores. «Ritmos» de Montsalvatje revela a un compositor de nervio. Claros y luminosos de sonoridad. Hay un optimismo penetrante y una armonía rica de color y disonante en una interna lógica tonal.

De Mompon su «Gitana» y «El hombre del Aristón», exquisitos de sonoridad y de agudeza de expresión.

Del P. A. Massana un eufónico Preludio, lleno de hallazgos armónicos y bella sonoridad pianística.

De Blancafort una «Romanza» y un «Intermedio», deliciosos por sus delicadezas y una «Marcha» centelleante de ritmo y de verdadera gracia de realización.

María R. Canals obtuvo un legítimo triunfo ante un auditorio numeroso e inteligente.

A. MARQUES.

Diario de Barcelona
14 Noviem Bre. 1942

MUSICA

MARIA R. CANALS

En medio de la contraposición y el choque de escuelas, de sistemas, de procedimientos y de conceptos críticos, hay unas manos que se posan en un teclado y de las cuerdas percutidas nace emoción y expresión en forma de música. Esta realidad sonora se produce a pesar de dichas escuelas, de dichos sistemas, procedimientos y conceptos críticos. Hay, pues, un hecho, que no se explica con palabras, y sí solo se bordea, a cuyo alrededor gira toda la máquina artística. Este hecho está en el ritmo, y no está en el ritmo; está en la sonoridad y no está en la sonoridad; es y no es esto, es y no es lo otro, porque lo es todo y lo involucra todo; es, en fin, el misterioso soplo del espíritu artístico. Ante es espíritu callen las chillonas voces del procedimiento y de la técnica.

Estos conceptos que acabamos de apuntar creemos reflejan la filiación artística de María Remedios Canals. Anoche, esta joven artista se impuso de la manera más espiritual que es dable imponerse, comunicando al auditorio toda la fragancia de todas las obras del programa.

Su tocar desborda emoción, pero emoción concentrada, sin vanos alardes apasionados, ni languideces extremas. Es una emoción natural, comunicativa, sana y noble.

De María R. Canals podríase hablar de la dulzura, de su sonoridad, de su limpieza técnica, de su dominio de las obras, etc., pero, sobre todo, de su musicalidad.

Su programa fué atrayente: Rameau, Schumann, y Chopin, con obras que no se oyen nunca. Ravel y Debussy —éste con la graciosa y tan poco tocada «Danza de Puck»— y Liszt. La segunda parte fué dedicada a nuestros compositores. «Ritmos» de Montsalvatje revela a un compositor de nervio. Claros y luminosos de sonoridad. Hay un optimismo penetrante y una armonía rica de color y disonante en una interna lógica tonal.

De Mompou su «Gitana» y «El hombre del Arístón», exquisites de sonoridad y de agudeza de expresión.

Del P. A. Massana un eufónico Preludio, lleno de hallazgos armónicos y bella sonoridad pianística.

De Blancafort una «Romanza» y un «Intermedio», deliciosos por sus delicadezas y una «Marcha» centelleante de ritmo y de verdadera gracia de realización.

María R. Canals obtuvo un legítimo triunfo ante un auditorio numeroso e inteligente.

A. MARQUES.

Diario de Barcelona
11 Noviembre 1942.

La pianista María R. Canals

Con la interpretación de un interesantísimo programa, María Canals consolidó ayer noche su fama de óptima pianista.

Posee la joven artista un mecanismo nítido, que con facilidad le permite vencer toda clase de dificultades técnicas. Sin embargo, María Canals, dueña de una sensibilidad muy aguzada, sabe supeditar su virtuosismo a la honradez de sus interpretaciones. Entre otras cualidades, su capacidad de matiz es algo realmente notable.

El mayor interés del programa residía, indudablemente, en la parte central, del mismo. De Montsalvatje nos ofreció, en primera audición, "Ritmos". La obra de este joven compositor presenta unas características análogas a las de nuestros músicos de última hora: armonía dotada de gran interés; temas escuetos, deliberadamente poco desarrollados; modulaciones llenas de colorido; diversidad de ritmos, etc. La obra de Montsalvatje fué justamente aplaudida. De Mompou fué interpretado, "Gitana". El hombre del Aristón, de "Suburbios", y "Miramar", de Turina, ambas obras poco conocidas, y, sin embargo, de gran valor. Del P. A. Massana —mi querido maestro— se ejecutó un "Preludio" que, como casi todas las obras de este compositor, aúna, junto a un sentido romanticismo, el más inteligente modernismo. La "Balada", de Marqués, de forma bien construída, pero aportadora de escasas novedades sonoras; y, finalmente, la Romanza, Intermedio y Marcha, de Blancafort, de factura interesantísima, dotado de cierto barniz irónico. Del mismo autor, fuera de programa, fué ejecutada la deliciosa "Polka del equilibrista", cargada de suave malicia.

Ravel, Debussy y Liszt daban forma a la tercera parte del programa. Creemos que a través de todo el concierto, María Canals mostró ampliamente sus extraordinarias cualidades de ejecutante, para que fuera necesaria cerrar el concierto con "Venecia y Nápoles" (tarantela), de Liszt.

El crítico se complace en aplaudir a esta joven pianista, tanto por sus relevantes cualidades que, a no dudar, harán de ella una eminente figura por el hermosísimo gesto —tan poco frecuente— de incluir en su programa obras de nuestros jóvenes compositores, por quienes tanta curiosidad sentimos.

La Prensa 11-XI/42. T. L. R.

La pianista María R. Canals

Con la interpretación de un interesantísimo programa, María Canals consolidó ayer noche su fama de óptima pianista.

Posee la joven artista un mecanismo nítido, que con facilidad le permite vencer toda clase de dificultades técnicas. Sin embargo, María Canals, dueña de una sensibilidad muy aguzada, sabe supeditar su virtuosismo a la honradez de sus interpretaciones. Entre otras cualidades, su capacidad de matiz es algo realmente notable.

El mayor interés del programa residía, indudablemente, en la parte central del mismo. De Montsalvatje nos ofreció, en primera audición, "Ritmos". La obra de este joven compositor presenta unas características análogas a las de nuestros músicos de última hora: armonia doada de gran interés; temas escuetos, deliberadamente poco desarrollados; modulaciones llenas de colorido; diversidad de ritmos, etc. La obra de Montsalvatje fué justamente aplaudida. De Mompou fué interpretado, "Gitana". El hombre del Aristón, de "Suburbios", y "Miramar", de Turina, ambas obras poco conocidas, y, sin embargo, de gran valor. Del P. A. Massana —mi querido maestro— se ejecutó un "Preludio" que, como casi todas las obras de este compositor, aúna, junto a un sentido romanticismo, el más inteligente modernismo. La "Balada", de Marqués, de forma bien construída, pero aportadora de escasas novedades sonoras; y, finalmente, la Romanza, Intermedio y Marcha, de Blancafort, de factura interesantísima, dotado de cierto barniz irónico. Del mismo autor, fuera de programa, fué ejecutada la deliciosa "Polka del equilibrista", cargada de suave malicia.

Ravel, Debussy y Liszt daban forma a la tercera parte del programa. Creemos que a través de todo el concierto, María Canals mostró ampliamente sus extraordinarias cualidades de ejecutante, para que fuera necesaria cerrar el concierto con "Venecia y Nápoles" (tarantela), de Liszt.

El crítico se complace en aplaudir a esta joven pianista, tanto por sus relevantes cualidades que, a no dudar, harán de ella una eminente figura por el hermosísimo gesto —tan poco frecuente— de incluir en su programa obras de nuestros jóvenes compositores, por quienes tanta curiosidad sentimos.

T. L. R.



Palacio de la Música

MARIA R. CANALS

Para nadie fué una sorpresa el arte seguro y la seriedad interpretativa de la pianista María Remedios Canals, cuya formación musical tenía ya bien demostrada antes del concierto que dió anoche en nuestra primera sala de audiciones.

La serie de obras que ejecutó en la última velada confirmaron una vez otra cuán inteligente es la concertista, muy joven todavía, y el estudio prolijo a que vivió entregada y al que debe su dominio de la técnica, completando con un tributo al buen gusto la distinción que caracteriza la labor artística de María R. Canals.

En la parte central del programa figuraban producciones que representaban a nuestros músicos. En primera audición tocó la pianista «Ritmos», de Montsalvatje, página de modernidad en amplio sentido, que demuestra las ya reconocidas condiciones de su animoso y simpático autor.

«Balada» del maestro Antonio Margués, era otro estreno que por su originalidad y muy bien lograda forma pianística en sus bien hallados temas mereció los aplausos de la concurrencia; y, además, «El Flautista ambulante», de Blanchefort, nuevo en algunas sonoridades y colorido personal obtuvo grata acogida en el auditorio que en su oportunidad escuchó sendas obras de Turina, P. A. Massana y Mompou con el agrado de otras veces, reiterándoles sus plácemes.

Rameau, Schumann, Chopin, Liszt y los contemporáneos Ravel y Debussy tenían muy alta la representación que les correspondía en la recital; y la concertista, bien poseída de sus obras, las interpretó y realizó en el teclado a fuer de artista que merece beligerancia sin restricciones y los muchos y prolongados aplausos que le dispensó el auditorio, durante todo el concierto. — B. de P.

852 como Catalán

44-XI/42

MÚSICA

PALACIO DE LA MUSICA. - La pianista María R. Canals

Con el programa, variado e interesante, que anoche interpretó en el Palacio de la Música, María Remedios Canals quedó confirmada como pianista de exquisita feminidad, cualidad que no la priva de obtener amplias y vigorosas sonoridades. La joven concertista superó con toda brillantez las dificultades de estilo y emotividad de las obras ejecutadas, y el auditorio, apreciando en ella, como ya lo había hecho en anteriores ocasiones, una artista de mecanismo, comprensión y musicalidad sorprendentes, la festejó con verdadero convencimiento.

María R. Canals ofreció frescas y jugosas interpretaciones de Rameau, Schumann y Chopin; otras, con eficacísimos juegos de claroscuro, de Ravel, Debussy y Liszt, y, en la parte central del concierto, dedicada por entero a músicos españoles, el talento de la pianista se adaptó con toda justeza a la requerida variedad expresiva.

En esta parte del programa, al lado de obras ya gustadas de Mompou, Turina y P. Massana, figuraban, como primeras audiciones, «Ritmos», de Montsalvatje; una «Balada», de Antonio Marqués, y una breve «Suite», de Blancafort. Compositores los tres profundos conocedores del piano y que saben revestir la música de buen gusto y originalidad, impusieron sus obras a la atención y aplauso del público: Montsalvatje, por la acentuación rítmica y cuidada factura; Marqués, por la efusión melódica y la inspiración temática, y Blancafort, por los felices hallazgos de colorido.

La Vanguardia. 13-XI/42.

MÚSICA

PALACIO DE LA MUSICA. - La pianista María R. Canals

Con el programa, variado e interesante, que anoche interpretó en el Palacio de la Música, María Remedios Canals quedó confirmada como pianista de exquisita feminidad, cualidad que no la priva de obtener amplias y vigorosas sonoridades. La joven concertista superó con toda brillantez las dificultades de estilo y emotividad de las obras ejecutadas, y el auditorio, apreciando en ella, como ya lo había hecho en anteriores ocasiones, una artista de mecanismo, comprensión y musicalidad sorprendentes, la festejó con verdadero convencimiento.

María R. Canals ofreció frescas y jugosas interpretaciones de Rameau, Schumann y Chopin; otras, con eficacísimos juegos de claroscuro, de Ravel, Debussy y Liszt, y, en la parte central del concierto, dedicada por entero a músicos españoles, el talento de la pianista se adaptó con toda justeza a la requerida variedad expresiva.

En esta parte del programa, al lado de obras ya gustadas de Mompou, Turina y P. Massana, figuraban, como primeras audiciones, «Ritmos», de Montsalvatje; una «Balada», de Antonio Marqués, y una breve «Suite», de Blancafort. Compositores los tres profundos conocedores del piano y que saben revestir la música de buen gusto y originalidad, impusieron sus obras a la atención y aplauso del público: Montsalvatje, por la acentuación rítmica y cuidada factura; Marqués, por la efusión melódica y la inspiración temática, y Blancafort, por los felices hallazgos de colorido.

La Vanguardia, 13. Noviembre 1942.

MÚSICA

PALACIO DE LA MÚSICA. - La pianista María R. Canals

Con el programa, variado e interesante, que anoche interpretó en el Palacio de la Música, María Remedios Canals quedó confirmada como pianista de exquisita feminidad, cualidad que no la priva de obtener amplias y vigorosas sonoridades. La joven concertista superó con toda brillantez las dificultades de estilo y emotividad de las obras ejecutadas, y el auditorio, apreciando en ella, como ya lo había hecho en anteriores ocasiones, una artista de mecanismo, comprensión y musicalidad sorprendentes, la festejó con verdadero convencimiento.

María R. Canals ofreció frescas y jugosas interpretaciones de Rameau, Schumann y Chopin; otras, con eficacísimos juegos de claroscuro, de Ravel, Debussy y Liszt, y, en la parte central del concierto, dedicada por entero a músicos españoles, el talento de la pianista se adaptó con toda justeza a la requerida variedad expresiva.

En esta parte del programa, al lado de obras ya gustadas de Mompou, Turina y P. Massana, figuraban, como primeras audiciones, «Ritmos», de Montsalvatje; una «Balada», de Antonio Marqués, y una breve «Suite», de Blancafort. Compositores los tres profundos conocedores del piano y que saben revestir la música de buen gusto y originalidad, impusieron sus obras a la atención y aplauso del público: Montsalvatje, por la acentuación rítmica y cuidada factura; Marqués, por la efusión melódica y la inspiración temática, y Blancafort, por los felices hallazgos de colorido.

María Espinalt y Antonio Marqués

De
Vanguardia
13-XI/42.

MÚSICA

PALACIO DE LA MUSICA. - La pianista María R. Canals

Con el programa, variado e interesante, que anoche interpretó en el Palacio de la Música, María Remedios Canals quedó confirmada como pianista de exquisita feminidad, cualidad que no la priva de obtener amplias y vigorosas sonoridades. La joven concertista superó con toda brillantez las dificultades de estilo y emotividad de las obras ejecutadas, y el auditorio, apreciando en ella, como ya lo había hecho en anteriores ocasiones, una artista de mecanismo, comprensión y musicalidad sorprendentes, la festejó con verdadero convencimiento.

María R. Canals ofreció frescas y jugosas interpretaciones de Rameau, Schumann y Chopin; otras, con eficacísimos juegos de claroscuro, de Ravel, Debussy y Liszt, y, en la parte central del concierto, dedicada por entero a músicos españoles, el talento de la pianista se adaptó con toda justeza a la requerida variedad expresiva.

En esta parte del programa, al lado de obras ya gustadas de Mompou, Turina y P. Massana, figuraban, como primeras audiciones, «Ritmos», de Montsalvatje; una «Balada», de Antonio Marqués, y una breve «Suite», de Blancafort. Compositores los tres profundos conocedores del piano y que saben revestir la música de buen gusto y originalidad, impusieron sus obras a la atención y aplauso del público: Montsalvatje, por la acentuación rítmica y cuidada factura; Marqués, por la efusión melódica y la inspiración temática, y Blancafort, por los felices hallazgos de colorido.

Don Remon Canals.
13 - Noviembre 1942.

MÚSICA

PALACIO DE LA MUSICA. - La pianista María R. Canals

Con el programa, variado e interesante, que anoche interpretó en el Palacio de la Música, María Remedios Canals quedó confirmada como pianista de exquisita feminidad, cualidad que no la priva de obtener amplias y vigorosas sonoridades. La joven concertista superó con toda brillantez las dificultades de estilo y emotividad de las obras ejecutadas, y el auditorio, apreciando en ella, como ya lo había hecho en anteriores ocasiones, una artista de mecanismo, comprensión y musicalidad sorprendentes, la festejó con verdadero convencimiento.

María R. Canals ofreció frescas y jugosas interpretaciones de Rameau, Schumann y Chopin; otras, con eficacísimos juegos de claroscuro, de Ravel, Debussy y Liszt, y, en la parte central del concierto, dedicada por entero a músicos españoles, el talento de la pianista se adaptó con toda justeza a la requerida variedad expresiva.

En esta parte del programa, al lado de obras ya gustadas de Mompou, Turina y P. Massana, figuraban, como primeras audiciones, «Ritmos», de Montsalvatje; una «Balada», de Antonio Marqués, y una breve «Suite», de Blancafort. Compositores los tres profundos conocedores del piano y que saben revestir la música de buen gusto y originalidad, impusieron sus obras a la atención y aplauso del público: Montsalvatje, por la acentuación rítmica y cuidada factura; Marqués, por la efusión melódica y la inspiración temática, y Blancafort, por los felices hallazgos de colorido.

La Canalsista. 13-XI/42.